

VENUS Y ADONIS.

VÉNUS ET ADONIS.

TIZIANO.

(Alto: 1,85 — ancho: 2,06)

Abandonaba Citéres por el hermoso Adonis sus moradas celestiales, y olvidando los perfumados bosquecillos de Idalia, de Páfos y de Amatunta, y hasta las caricias de aquellos dioses que la habian hecho madre de las Gracias, del Amor y de Hermione, se daba en su ciego delirio por el cazador fenicio á recorrer con él los enmarañados bosques del Libano poblados de feroces animales. Gustosa hubiera ella renunciado á las ofrendas del mirto y la rosa, de la mena y la dorada, de los cisnes y palomas, al culto de los mortales todos y á la misma inmortalidad, si con este sacrificio hubiera podido persuadir á su amado á que él por su parte abandonase tan peligroso ejercicio. Pero el animoso mancebo no desistia de su varonil recreo, y la cautiva diosa le seguía por selvas y riscos hostigando á los gamos y á las fieras alimañas. Temerosa de algun mal suceso, exhortábale un dia con mas empeño que nunca á que evitase el encuentro de las bestias bravas: «muestra tu esfuerzo, le decía, con los que huyen; contra los osados nada vale la osadía. No seas temerario con riesgo mio, ni molestes á las fieras armadas por la naturaleza, no me cueste cara tu gloria. Un rayo llevan en sus corvos dientes los ásperos jabalies.» Y añadía para mas obligarle:

..... Ecce
Opportuna suá blanditur populus umbrá;
Datque thorum cespes. Libet hac requiescere tecum ¹.

Este ferviente ruego de la diosa de la belleza y del amor es el asunto del cuadro de Tiziano.

Nadie lo ha descrito mas poéticamente que el elegante y castizo Ridolfi. «Venus, dice, ciñe con sus hermosos y torneados brazos el cuerpo de Adonis y hace de ellos amorosa y dulce cadena para detenerle, presagiando su desventura; pero el adolescente, resistiéndose al poder de sus encantos, mueve el paso para alejarse de ella. Está la fábula representada con tal naturalidad, que involuntariamente piensa en su interior el que la mira: Jóven infeliz, ¿adónde te encaminas? ¡Ah, tu ignoras que el implacable y celoso dios de la guerra te aguarda en el espeso bosque oculto bajo la piel del hirsuto jabali! ¡Cuánto mas te valiera quedarte á gozar el animado marfil del seno de tu enamorada diosa, sin esponerte al encuentro de la terrible fiera! Desgraciado, ¿adónde te lleva tu temerario ardor? ¿Adónde la vanidad de apoderarte de la corredora cierva? ¿Qué destino te arrastra del blando lecho al féretro helado; del placer á la muerte? ¡Cuán infortunada vá á ser tu tierna Venus por tu causa, cuando mire esos hermosos miembros manchados con la púrpura de sus venas! Pero el incauto mancebo, escitado por el ladrido de los perros impacientes, rompe la amorosa cadena y parte resuelto á la caza: no bastan á detenerle ni abrasados suspiros ni todo un paraiso de hermosura, y ya el cielo cubierto de negras nubes anuncia el fin siniestro y prematuro del intrépido cazador.»

Estamos muy lejos de creer que hemos vertido á nuestro idioma la elegancia noble y clásica del afamado pintor y escritor veneciano. Ni su lenguaje ni su estilo se traducen fácilmente con las ideas estéticas que hoy prevalecen en Europa y que han sacado de sus antiguos carriles á todos los idiomas. Pero era justo que, aun á riesgo de despojar á la breve oda en prosa de Ridolfi de una gran parte de su original y selecta belleza, cediésemos el honor de describir el maravilloso lienzo que tenemos delante, al que mas supo acercarse á su autor en la manera de comprender la fábula antigua y de sentir la poesía materialista que ella encierra.

Observó con razon el señor D. José Musso y Valiente en la esplicacion

Cythérée abandonnait pour le bel Adonis les demeures célestes, et oubliant les bosquets parfumés d'Idalie, de Paphos et d'Amathonte, oubliant tout, même les caresses des dieux qui l'avaient rendue mère des Grâces, de l'Amour et d'Hermione, elle allait dans son délire aveugle pour le chasseur phénicien, courir avec lui à travers les forêts et les broussailles du Liban, peuplées d'animaux féroces. Elle eût volontiers renoncé aux offrandes du myrte et de la rose, de l'éperlan et de la dorade, des cygnes et des colombes, à l'adoration universelle du genre humain et à l'immortalité elle-même, si, par ce sacrifice, elle eût pu persuader son bien-aimé d'abandonner de son côté un aussi périlleux exercice. Mais dans sa bouillante ardeur, il s'obstinait dans son mâle passe-temps, et la déesse enchaînée à ses pas l'accompagnait à travers les bois et les rochers à la poursuite des daims et des monstres. Craintive et redoutant un accident funeste, elle l'exhortait un jour avec plus d'instances que jamais à ne point affronter les animaux courageux: «déploie ta valeur, lui disait-elle, contre ceux qui fuient: contre ceux qui sont hardis, la hardiesse est impuissante: ne m'expose point par ta folle témérité, et ne trouble point les bêtes sauvages auxquelles la nature a donné des armes: que ta gloire ne me coûte pas trop cher. Les sangliers farouches portent la foudre dans leurs dents recourbées.» Et elle ajoutait pour l'enchaîner davantage:

..... Ecce
Opportuna suá blanditur populus umbrá;
Datque thorum cespes. Libet hac requiescere tecum ¹.

C'est cette ardente prière de la déesse de la beauté et de l'amour que le Titien a prise pour sujet de son tableau.

Personne ne l'a décrit plus poétiquement que Ridolfi dans son langage élégant et correct. «Vénus, dit-il, entoure de ses beaux bras arrondis le corps d'Adonis et lui en fait une douce chaîne d'amour pour le retenir, prévoyant son malheur; mais l'adolescent, résistant au pouvoir de ses charmes, fait un pas pour s'éloigner d'elle. La fable y est représentée avec tant de naturel, que le spectateur pense et se dit involontairement en lui-même: Jeune homme infortuné, où se dirigent tes pas? Ah! tu ignores que l'implacable dieu de la guerre, dans sa fureur jalouse, t'attend dans l'épaisseur du bois, caché sous la forme d'un sanglier aux crins hérissés! Combien il vaudrait mieux pour toi rester là à posséder l'ivoire animé du sein de ta déesse amoureuse, que d'aller affronter la rencontre de ce monstre terrible! Malheureux, où te pousse ton ardeur téméraire? D'où te vient cette folle vanité de poursuivre le cerf aux pieds légers? Quel destin fatal l'arrache aux molles délices de ta couche pour te jeter dans un froid tombeau, t'entraîne du plaisir à la mort? Combien elle va être malheureuse par toi, ta douce Vénus, lorsqu'elle verra ces beaux membres souillés par la pourpre qui s'échappe de tes veines! Mais l'imprudent jeune homme, excité par l'aboiement des chiens impatientes, se soustrait aux liens amoureux qui l'enlacent, et résolu s'élance à la chasse: en vain des soupirs enflammés, en vain tout un paradis de beauté voudraient le retenir: déjà le ciel se couvre de sombres nuages et annonce la fin sinistre et prématurée de l'intrépide chasseur.»

Nous sommes loin de croire que nous ayons réussi à rendre dans notre langue l'élégance noble et classique du célèbre peintre et écrivain de Venise. C'est un langage et un style qui ne se traduisent pas facilement sous l'empire des idées esthétiques qui prédominent aujourd'hui en Europe et qui ont fait sortir de leurs voies toutes les vieilles constitutions des langues. Mais nous avons cru devoir, même au risque de dépouiller la petite ode en prose de Ridolfi d'une grande partie de son exquise beauté originale, laisser l'honneur de décrire la merveilleuse toile que nous avons sous les yeux, à celui qui a su le mieux se rapprocher de son auteur dans la manière de comprendre la fable antique et de sentir la poésie matérialiste qu'elle renferme.

Don José Musso y Valiente, dans l'explication qu'il a donnée de ce tableau, écrite

¹ Ovidio.—*Metamorph.*, libro X.

¹ Ovide.—*Métam.*, liv. 10.

que escribió de este cuadro para la *Colección litográfica* ya en otras ocasiones citada, que debió Tiziano no tener muy lejos los bellos modelos de la antigüedad cuando pintó la figura de la diosa. Fué realmente este gran maestro incomparable en el arte con que reproducía la hermosura femenil, que en cierto modo no requiere accidentes anatómicos ni robustez de músculos, sino principalmente gran morbidez de formas y gentileza de proporciones; y en verdad que estas dotes, tan sobresalientes en las mas celebradas estatuas griegas de mugeres, descuellan en la Venus que nos ocupa hasta el punto de hacerla superior á otras del mismo pintor no menos famosas.

No nos parece tan bella en su línea la figura de Adonis: casi diríamos que si el joven cazador fenicio no hubiera sido mas hermoso, no podría justificar la antigüedad llamada á juicio, los lamentos y extraordinarias demostraciones de dolor que durante siglos enteros estuvieron haciendo por su muerte las mugeres de Asia, Egipto y Grecia, en sus singulares y frenéticas fiestas Adonias.

Para hacer mas significativa la impotencia de la diosa en el fatal momento de dirigirse Adonis en busca de su muerte, puso el artista bajo los mismos árboles á cuya sombra descansa Venus, al Amor, durmiendo algo retirado, y pendientes de sus ramas el arco y la aljaba. Venus, sentada sobre su propia vestidura, cuyo rico terciopelo carmesí oscuro hace resaltar la blancura de su cuerpo, cede al movimiento resuelto de su amante, y está haciendo para retenerle el último esfuerzo, fiado más á la espresion del amoroso y agitado semblante que á la energía de su brazo. Él, con el venablo en una mano y en otra la trailla de los perros, la dirige una mirada risueña y serena, en que se pinta la ciega confianza con que sigue el impulso de su fatal destino:

Stat monitis contraria virtus.

Lleva una tunicela de color de rosa y coturno con perlas; Venus tiene un velo blanco, que colgándole por el lado izquierdo pasa á cubrirle en parte la pierna derecha. Su cabello está prendido en graciosas trenzas. A sus pies se vé volcado el vaso de oro de los perfumes.

Luis Dolce, escribiendo á Contarini, dice sobre esta bellísima obra lo siguiente: «Fingió Tiziano al joven Adonis de 16 á 18 años, bien proporcionado, gracioso y suelto, con carnes delicadísimas y cierta belleza que siendo adamada es en extremo agradable. Vésele puesto en movimiento con gallarda y gentil manera y deseo ardentísimo de partir á caza. Vuelve á Venus los ojos alegres y risueños, y entreabriendo dulcemente los rosados labios parece que la alienta. La diosa es tal que semeja á la que mereció en Ida la manzana de oro; al dirigir la vista hácia Adonis, muestra afectos tiernos y vivos, y en todo su aspecto aparecen manifiestas señales del pavor que oprimía su corazón. El paisaje escede á la verdad misma; en suma, cuanto se diga es poco comparado con esta pintura divina. Baste decir que es de Tiziano y que la hizo para el rey de Inglaterra.»

Segun esta noticia se pintó el cuadro para nuestro rey Felipe II; él era á la sazón rey de Inglaterra por su casamiento con Doña María hija de Enrique VIII y de Doña Catalina de Aragon. Añade el citado Dolce que Tiziano se lo envió en 1554 acompañado de una carta gratulatoria por aquel enlace, y que el monarca lo recibió con grandes muestras de aprecio. Trájolo despues á España con los demás que allá poseía, é hizolo colocar en el Real Alcázar de Madrid. D. Antonio Ponz lo vió en el Real Palacio en el *cuarto donde cenaba S. M.* Depositóse luego en la Real Academia de San Fernando, y de allí se trasladó por órden de D. Fernando VII al Real Museo del Prado.

El mencionado Ridolfi dice que Tiziano ejecutó este lienzo para el duque Octavio y que en su tiempo se conservaba en Roma en el palacio Farnesio, logrando el autor en premio, además de los agasajos que le hizo el pontífice, un beneficio asaz pingüe para su hijo Pomponio. Pero el Sr. Musso afirma que el cuadro de que habla el Ridolfi fué una copia del que posee la corona de España, y en efecto no es posible negar el crédito á la narracion del Dolce.

El grabado mas antiguo que se conoce de esta obra es el de Rafael Sadeler.

Lleva en el Real Museo el núm. 801, y es una de las joyas selectas que encierra el *Salon de la Reina Isabel*.

para la *Collection lithographique* que nous avons déjà citée ailleurs, fait observer avec raison que le Titien ne devait pas avoir très-loin de lui les beaux modèles de l'antiquité lorsqu'il peignait la figure de la déesse. Ce grand maître fut sans contredit incomparable dans l'art de reproduire la beauté féminine, qui, dans une certaine mesure, n'exige ni accidents anatomiques, ni vigueur de muscles, mais pardessus tout une grande morbidesse de formes et beaucoup d'élégance dans les proportions, et l'on doit reconnaître en effet que ces qualités, si remarquables dans les plus célèbres statues grecques de femmes, ressortent dans la Vénus qui nous occupe, à un tel point qu'elles lui donnent une supériorité incontestable sur d'autres du même peintre qui ne sont pas moins fameuses.

La figure d'Adonis est bien loin de nous paraître aussi belle dans son genre; et nous serions presque tenté de dire que, si la beauté du jeune chasseur phénicien n'était pas plus merveilleuse, l'antiquité, mise en demeure de s'expliquer sur ce point, aurait de la peine à justifier les lamentations et les démonstrations extraordinaires de douleur auxquelles on vit se livrer, à l'occasion de sa mort, et pendant des siècles entiers, les femmes de l'Asie, de l'Égypte et de la Grèce dans les fêtes étranges et frénétiques qu'elle avait instituées en son honneur, sous le nom d'Adonies.

Pour rendre encore plus sensible l'impuissance de la déesse au moment fatal où Adonis allait chercher la mort, l'artiste a placé sous les arbres mêmes à l'ombre desquels reposait Vénus, l'Amour endormi, un peu à l'écart, son arc et son carquois suspendus à leurs branches. Vénus, le corps renversé sur un pan de sa robe, dont le riche velours cramoisi foncé rehausse la blancheur des chairs, cède au mouvement impétueux de son jeune amant, et fait pour le retenir le dernier effort, où l'espoir se confie à l'amour et à l'agitation qui animent son visage bien plus qu'à l'énergie de son bras. Lui, un javelot dans une main et la laisse qui attache ses chiens, dans l'autre, fixe sur elle un regard souriant et plein de sérénité dans lequel se peint l'aveugle confiance avec laquelle il suit l'entraînement fatal de sa destinée:

Stat monitis contraria virtus.

Il porte une petite tunique de couleur rose et un cothurne garni de perles; Vénus tient un voile blanc rejeté sur le côté gauche et qui va lui couvrir la jambe droite. Sa chevelure est nouée en tresses gracieuses. A ses pieds on voit renversé le vase d'or aux parfums.

Louis Dolce, dans une lettre qu'il adresse à Contarini, dit au sujet de ce magnifique travail: «Le Titien a figuré le jeune Adonis à l'âge de 16 à 18 ans, avec de jolies proportions, sveltes et gracieuses, des chairs d'une admirable délicatesse, et une certaine beauté dont l'harmonie, bien comprise, produit l'effet le plus agréable. On le voit dans une attitude de départ pleine de hardiesse et de grâce, et brûlant de désir de s'élaner à la chasse. Il tourne sur Vénus des yeux où brillent l'animation et le sourire, et par l'expression de ses lèvres roses, légèrement entr'ouvertes, il semble chercher à la rassurer. La déesse s'y montre telle qu'elle dut apparaître sur le mont Ida lorsqu'elle y mérita le prix de la beauté; le regard qu'elle attache sur Adonis révèle des sentiments tendres et vifs, et toute sa présence trahit, par des signes certains, la crainte qui lui oppresse le cœur. Le paysage est plus beau que nature: en un mot, toute description serait pâle en comparaison de cette peinture divine. Il suffit de dire qu'elle est du Titien, et qu'il la fit pour le roi d'Angleterre.»

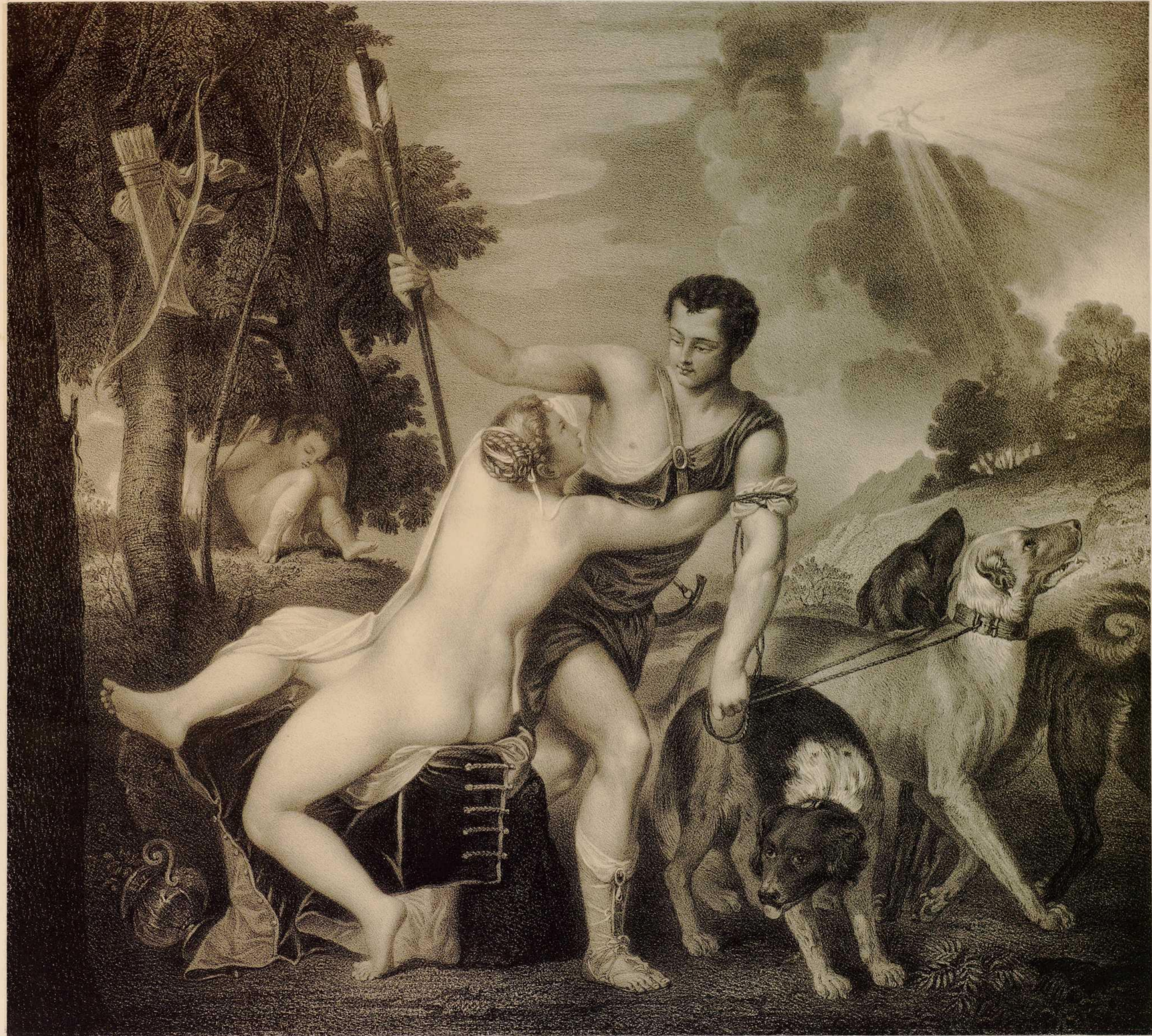
D'après cette notice, le tableau fut peint pour le roi d'Espagne Philippe II; il était à cette époque roi d'Angleterre par son mariage avec la reine Marie, fille de Henri VIII et de Catherine d'Aragon. Dolce, que nous venons de citer, ajoute que le Titien le lui envoya en 1554, accompagné d'une lettre de félicitations, au sujet de cette alliance, et que le roi reçut ce double envoi avec de grandes marques de prix qu'il y attachait. Il l'apporta dans la suite en Espagne avec les autres tableaux qu'il possédait dans ce royaume et le fit placer dans l'Alcazar Royal de Madrid. D. Antonio Ponz le vit au Palais Royal, dans la chambre où S. M. prenait ses soupers. Il fut déposé plus tard à l'Académie Royale de Saint-Ferdinand, et de là on le transporta, par ordre de Ferdinand VII, au Musée Royal du Prado.

Ridolfi, dont il a été fait mention, dit que le Titien exécuta cette toile pour le duc Octave, et que de son temps on la conservait à Rome dans le palais Farnése, et que l'auteur avait obtenu pour récompense, en outre des dons flatteurs que lui fit le souverain Pontife, un bénéfice ecclésiastique assez productif pour son fils Pomponius. Mais Mr. Musso affirme que le tableau dont parle Ridolfi était une copie de celui que possède la couronne d'Espagne, et il n'est guère possible en effet de ne point admettre le récit de Dolce.

La gravure la plus ancienne que l'on connaisse de cette toile est celle de Raphael Sadeler.

Le tableau porte au Musée Royal le num. 801 et est un des bijoux les plus précieux que renferme le *Salon de la Reine Isabelle*.

35



Titiano pintó

lit. de J.J. Martinez editor Arco de S^{ta} Maria n.º 7. Madrid.

Lemoine litografía

VENUS Y ADONIS.

